

Emergencia oncológica

Señora Directora:

Este miércoles comenzó a regir en todo el país la alerta sanitaria oncológica, un paso que, sin duda, es necesario e impostergable. Si como país somos capaces de movilizar recursos extraordinarios para contener brotes de virus o enfermedades estacionales, con mayor razón debemos hacerlo frente al cáncer.

Las cifras hablan por sí solas: hoy 33 mil pacientes con cáncer esperan diagnóstico y/o tratamiento. Además, cinco patologías —cervicouterino, colorrectal, mama, gástrico y próstata— concentran la mayor parte de los retrasos. En enfermedades donde el tiempo es un factor determinante, las demoras pueden marcar la diferencia entre un tratamiento oportuno y uno tardío.

Desde el mundo médico, creemos en el valor de las redes públicas y privadas trabajando de manera complementaria para enfrentar este desafío. La experiencia demuestra que la capacidad instalada existe y está operativa: solo como segundo prestador GES, más de 2.500 pacientes FONASA en lista de espera recibieron la atención que necesitaban en nuestros centros a lo largo de Chile. Esta colaboración no solo amplía la capacidad instalada; también permite usar de

manera eficiente los recursos disponibles, algo esencial para cualquier política pública sostenible.

Hoy, más que nunca, ambos sectores deben trabajar unidos y disponibles para apoyar a los pacientes con cáncer, desde el diagnóstico oportuno hasta la resolución de los tratamientos complejos. Solo con una gestión participativa y colaborativa real podremos avanzar en saldar la deuda que mantiene en espera a miles de personas enfermas en nuestro país.

*Dra. Claudia Gamargo Garate
Directora médica del Instituto del
Cáncer RedSalud*

Recuperar el Ethos de la educación

Señora Directora:

La violencia y la incivilidad social que se manifiestan en nuestros colegios son reflejo de una crisis más profunda que demanda la revisión urgente de nuestro sistema educativo.

Más allá de la simple transmisión de conocimientos, es crucial recobrar el ethos educativo, entendiendo que la formación de ciudadanos íntegros y responsables se basa en valores que fomentan nuestra humanización y la identidad social. Esto implica centrar los esfuerzos en el desarrollo de virtudes y habilidades que permitan a los